

## APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LOS VERBOS DE MOVIMIENTO EN ALEMÁN Y EN ESPAÑOL: MOVIMIENTO REAL Y EMPLEOS FIGURADOS

*No tendríamos sensación de espacio si no tuviéramos cuerpo; pero, al mismo tiempo, el cuerpo, como un mosaico inmenso de sensaciones, no puede definir ninguna dirección. Es el cuerpo virtual, el cuerpo como agente, que limita y se contiene en nuestro cuerpo real, en un espacio habitable como campo de todas nuestras acciones y relaciones con el mundo.*

La experiencia práctica como aprendices de idiomas nos muestra constantemente cuán difícil puede resultar el uso correcto de las expresiones de movimiento y los problemas que se originan en la traducción de estos conceptos; no es preciso tener conocimientos de lingüística para percatarse de que en español necesitamos a veces varias complementaciones para expresar un único concepto alemán. Basta pensar en la falta de correspondencia (o correspondencia “disminuida”) del término alemán *Fortbewegung* (‘hacer avanzar’, ‘movimiento hacia’...) o, simplemente, en las diferentes matizaciones que poseen los términos *Raum* y *Ort*<sup>1</sup>. Es indiscutible que todas las lenguas disponen de los mecanismos necesarios que organizan las oposiciones espaciales fundamentales: reposo/movimiento, interior/exterior, proximidad/alejamiento..., por consiguiente, las dificultades de la traducción no significan en absoluto que algunas lenguas estén más capacitadas que otras; las lenguas no se diferencian por la posibilidad de expresar estas relaciones con mayor o menor precisión, sino por la forma en que se reparten estos conceptos entre las diversas unidades funcionales de cada sistema lingüístico. Se trata, pues, de analizar las diferentes conformaciones de la misma sustancia.

### I. MOVIMIENTO REAL

#### *1. El concepto de Movimiento*

La Física define el movimiento como “un cambio de lugar en relación con el tiempo y con un determinado sistema de referencias”<sup>2</sup>. Este desplazamiento espacial puede

---

1. Cfr. SAVARY, R., *Ordre langagier, champ spatial et emplois “figurés”. Prépositions, cas et verbes en allemand et en français*, Tübingen, Max Niemeyer, Verlag, 1984, pp. 4-8.

2. Cfr. DORN, *Physik*, Hannover, Schroedel Verlag, 1972, pp. 22 y ss.; cfr. LEISI, E., *Der Wortinhalt. Seine Struktur im Deutschen und Englischen*, Heidelberg, Meyer, 1971, p. 58; cfr. KETTERER, A., *Semantik der Bewegungsverben. Eine Untersuchung am Wortschatz des französischen Barok*, Zürich, 1971, p. 41; cfr. DIERSCH, H., *Verben der Fortbewegung in der deutschen Sprache der Gegenwart. Eine Untersuchung zu syntagmatischen und paradigmatischen Beziehungen des Wortinhalts*, Berlin, Akademie Verlag, 1972, p. 30.

subdividirse en tres categorías, como han propuesto algunos autores<sup>3</sup>:

1. Movimiento propio (Activo): el sujeto realiza el movimiento efectuado (es, por tanto, un Agente).
2. Movimiento no causado por el sujeto (Pasivo): se incluyen los desplazamientos en los que el sujeto sufre el resultado de la aplicación de una fuerza, los lanzamientos, los transportes...
3. Movimiento sin cambio de lugar del Agente (considerado éste como una totalidad): en este caso, el movimiento afecta sólo a determinadas partes del individuo en relación con otras que permanecen en reposo.

En el presente estudio consideraremos únicamente el movimiento que implica un cambio de lugar del sujeto como totalidad, tanto si realiza él mismo el desplazamiento (Activo) como si es desplazado por otros medios (pasivo)<sup>4</sup>.

El concepto de movimiento se acompaña de una serie de factores: el *Agente* del Movimiento, los *Medios* (naturales o artificiales) utilizados en el desplazamiento, el *lugar* (tierra, agua, aire) en el que el movimiento se desarrolla, la *velocidad* y la *modalidad* del desplazamiento. No todos estos factores tienen la misma importancia y funcionalidad. Algunos de ellos (el concepto mismo de movimiento, el Agente) aparecen como rasgos semánticos inherentes a los verbos de este tipo en cualquier lengua. Es indiscutible que todos los verbos de movimiento exigen un sujeto activo (esto es, un Agente que ejecute el desplazamiento) y expresan un cambio de lugar definido por la polaridad (origen-fin) de la dirección (sobre esta cuestión volveremos enseguida). El resto de los rasgos pueden considerarse *modificadores* de la expresión general del Movimiento, si bien no todas las lenguas los tratan como tales.

Consideremos, a modo de ejemplo, el verbo alemán *Fahren* (ir en) como representante del grupo de verbos que designan 'medios de desplazamiento'. El movimiento de *Fahren* está delimitado por su aplicación en tres medios distintos: aire (*fliegen* volar), agua (*segeln* navegar), tierra (*fahren* viajar, circular). La significación de los tres verbos (*fahren*, *fliegen*, *segeln*) es tan amplia e indeterminada que, dependiendo de los diferentes contextos, se especificará en cada caso el modo y manera del "viajar":

*segeln* navegar a vela/ *paddeln* navegar en canoa o piragua  
*Ich fahre in die Schule* voy a la escuela en coche  
*Ich gehe in die Schule* voy a la escuela (andando)  
*Fahren* viajar/*kutschieren* ir en coche/*gondeln* viajar sin rumbo fijo

3. Cfr. LEISI, E. *op. cit.*, p. 46; cfr. DIERSCH, H. *op. cit.*, p.31; cfr. GERLING, M. & ORTHEN, N. *Deutsche Zustands- und Bewegungsverben. Eine Untersuchung zu ihrer semantischen Struktur und Valenz*. Tübingen, Gunter Narr Verlag, 1979, pp. 99.

4. Aunque consideremos únicamente el Movimiento que implica un cambio de lugar, somos conscientes de que resulta sumamente complejo separar el movimiento del estado. Cada estado y cada proceso contienen en sí la idea de movimiento aunque no se realice un cambio de lugar. Por otra parte, el cambio de lugar puede afectar sólo a una parte del cuerpo o puede ser tan lento que sea imperceptible por los sentidos. Por este motivo es preferible, a veces, partir de una situación que se interpretará como estado o movimiento teniendo en cuenta la perspectiva del observador o del objeto. En opinión de R. Savary-percibimos la posición y el movimiento de los objetos con relación a una o varias marcas (*repères*). Estas marcas son, por ejemplo, las dimensiones, el punto de partida o llegada, el tiempo... A partir de estas precisiones orientativas la experiencia humana puede distinguir lo dinámico (desplazamiento) frente a lo estático (reposo); cfr. *op. cit.*, pp. 2-3.

Ante los ejemplos precedentes, se deduce que los verbos alemanes citados contienen las valencias de *Medio de transporte (Modalidad)* mientras que en sus equivalentes españoles este rasgo es una indicación circunstancial del desplazamiento. En alemán, como hemos visto, cada parcela de la realidad física susceptible de sustentar un desplazamiento selecciona un verbo específico en el que se contienen las características del lugar donde ese movimiento se desarrolla (tierra, agua, aire). De igual forma, las diferentes modalidades del movimiento se representan mediante verbos distintos. En español, sin embargo, se utilizan los verbos menos orientados y de sentido más genérico; la modalidad y las circunstancias del movimiento se indican mediante complementaciones preposicionales o adverbiales (*IR a pie, en coche, sin rumbo fijo*) de tipo analítico que señalarían la naturaleza del portador del movimiento, el instrumento empleado en el desplazamiento y el espacio donde se desarrolla. En este sentido, la lengua española presenta las acciones de forma abstracta, como se ve claramente en la posibilidad de traducir los verbos *gehen, fahren, reiten* por *ir*. *Ir* sería considerado en español como un archisemema de los verbos de movimiento que indican desplazamiento; en alemán es imposible esta plurivalencia, pues no existe un único verbo que represente el movimiento puro sin distinguir los medios o lugares donde se efectúa el desplazamiento<sup>5</sup>. Podríamos concluir que la lengua española se sustenta sobre el principio de economía paradigmática (empleo frecuente de un número reducido de unidades con valor general) y el alemán lo hace sobre un principio de economía sintagmática (unidades más numerosas y específicas que aparecen con menor frecuencia)<sup>6</sup>.

## 2. Tipología de la dirección

La dirección del movimiento está articulada en tres componentes:

1. El movimiento se dirige a un punto (movimiento directivo)
2. El movimiento de aleja de un punto (movimiento separativo o ablativo)<sup>7</sup>
3. El movimiento tiende hacia un punto (directivo) y luego se aleja de él (separativo o ablativo); es decir, el movimiento pasa por un punto sin perder la dirección del inicio (movimiento transversivo)<sup>8</sup>.

5. La tendencia a expresar el movimiento de forma compleja no es privativa del alemán. Sobre esta particular pueden consultarse los siguientes estudios comparativos: HILTY, H., *Langue Française. Phonétique, morphologie, Syntaxe, différences de structure entre le français et l'allemand*, Zürich, Juris Druck, 1974, p. 260; GOROG, R. de, "Movement, displacement and change of state in Spanish and English", *Hispania*, 1/64, marzo 1981, pp. 103-107.

6. Cfr. Martinet, A. *Économie des changements phonétiques. Traité de phonologie diachronique* (1955), Berne, 1964 (2a. edic.), pp. 95 y ss..

7. Cfr. STAUB, M. *Richtungsbegriff und Richtungsdruck. Versuch zu einem Vergleich von deutscher und französischer Ausdruckweise*, Romania Helvetica (series Linguistica), Bd. 27, 1947, pp. 8-9; cfr. BERGH, L., *Moyens d'exprimer en français l'idée de direction*, Göteborg, 1948, pp. 7-8; cfr. HILTY, G. *op. cit.* p. 26; H. JAGER considera dos casos especiales: el movimiento inversivo (variante del directivo) y el movimiento eversivo (variante del separativo). Los puntos respectivos de destino y llegada no se corresponden con un lugar determinado, sino con el interior de un espacio al que el movimiento se aproxima (inversivo) o del que parte el movimiento (eversivo); cfr. *Der Sinnbezirk der Fortbewegung*, Diss. Erlangen, 1960, p. 37.

8. Cfr. BRUNOT, F. *La pensée et la langue*, Paris, Masson et Cie, 1965, p. 430; J.I. HAJDU menciona una variante del transversivo en la que el movimiento pasa por el interior de un lugar. Se correspondería con verbos como *penetrar (rentrer)*, *salir de (sortir de)*, *pasar por (passer)*, cfr. *Der Richtungsdruck in der Französischen und Spanischen Gegenwartsprache*, Zürich, 1969, pp. 11-14.

### 3. La estructura de la dirección

Las posibilidades morfológicas y sintácticas de expresar la dirección son muy variadas y no siempre es fácil encontrar una traducción adecuada de una lengua a otra.

#### 3.1. Verbos de dirección sin prefijo:

en alemán los verbos simples del tipo *kommen*, *heben*, *steigen* son mucho menos frecuentes que en español o francés. En alemán el significado esencial del verbo tiene una estrecha relación con las marcas modales -como veíamos en el apartado anterior- y la dirección se señala mediante casos y preposiciones o mediante partículas que implican la posición del sujeto e indican si el movimiento parte de nosotros o viene hacia nosotros. En francés y en español el verbo solo puede indicar perfectamente la dirección<sup>9</sup>. Por razones de espacio nos es imposible dedicar más tiempo al problema de la deixis en las dos lenguas. Para algunos autores<sup>10</sup> el problema de la falta de correspondencia en la traducción de los verbos alemanes simples y los españoles (*¡Ya voy!*>ich komme gleich) no reside en la existencia de sistemas deícticos espaciales diferentes en las dos lenguas, sino en una diferente concepción de la perspectiva que el hablante tiene en el momento del enunciado. El hablante (situado en el punto de partida o en el punto de llegada del movimiento puede desplazar su centro de referencias distinguiendo entre el movimiento expresado en el momento del enunciado y el movimiento real (estos dos momentos no tienen necesariamente que ser coincidentes).

#### 3.2. Verbos de dirección con prefijación:

los verbos con prefijación formaban un sistema muy regular en latín. En este sentido, resulta paradójico que las lenguas procedentes del latín, como el francés o el español, no conserven con tanta vitalidad este procedimiento y que, por el contrario, sea uno de los mecanismos básicos del alemán y del inglés. Aunque los prefijos latinos se conservan, la idea de dirección se ha perdido en muchos de ellos y ya no tiene un sentido tan preciso. No obstante, se mantienen algunos:

A- (<AD-): esp. *acercarse*, *aproximarse*, *adentrarse* (directivo), *apartar* (separativo); fr. *accourir*, *amener*, *apporter* (directivos).

DES- (fr. DÉ-) (<DIS-): Tiene con mayor frecuencia un valor separativo: esp. *desviar*, *desterrar*, *descolgar*; fr. *détourner*, *déposer*, *dépendre*.

9. Lars Berg opina lo siguiente: "Les nuances de l'idée de direction sont exprimées dans les langues germaniques à l'aide de particules verbales, tandis que le français se sert de verbes comme *sortir*, *entrer*, *monter*, *descendre*, *avancer*, *passer*, etc... Ces verbes précisent uniquement la direction du déplacement et ne nous renseignent pas sur la manière dont il s'opère"; cfr. *op. cit.*, p. 95. Para M. Staub "Die französische Sprache weist eine Reihe präfixloser Verben auf, welche für den Ausdruck des vitalen Aspektes an erster Stelle stehen, sei es, dass sie ohne Rücksicht auf den Bewegungsaspekt nur die Richtung wiedergeben (*monter*), sei es, dass der Vialaspekt implizite im Modalaspekt inbegriffen ist (*grimpers monter en s'aidant des mains et des pieds*)"; cfr. *op. cit.*, p. 65; M. Wandruszka es de la misma opinión. En su obra *Interlingüística. Esbozo para una nueva ciencia del lenguaje* ofrece una lista de correspondencias entre los prefijos alemanes de dirección y los verbos simples del castellano: (ul.) *eln-*, *herein-* / (esp.) *entrar*; (ul.) *aus-*, *heraus-*, *hinaus-*, / (esp.) *salir*, etc.; cfr. *Interlingüística* (1971), Madrid, Gredos, 1980, p. 102.

10. Sobre este particular puede consultarse la obra de J.E. Ibáñez, *Estudio de la deixis espacial en los verbos españoles IR y VENIR con especial consideración del contraste en los verbos de movimiento del francés y del alemán*, Hamburg, 1983.

EN- (<IN-): Posee un valor local: esp. *encerrar, embarcar, enterrar*; fr. *enclorre, enclaver, enserrer*. En francés EN puede tener también un valor separativo: *emporter, enlever, entrainer*.

ES-/EX- (fr. É-) (<EX): Mantiene el valor local, pero en el sentido de “sacar algo de algún sitio” (separativo): esp. *extraer, expulsar*; fr. *émaner, émerger, exclure*.

Con otros prefijos la motivación es mucho más clara: *trasponer, sobrevolar, sobreponer, anteponer, retrotraer*; e incluso, aunque no se trate de un verbo de movimiento, el prefijo le confiere esta significación: *transplantar*. En otros casos (*trasferir, preceder, anteceder, precipitar, retroceder*), y desde un punto de vista etimológico, el prefijo era portador de una idea de dirección, pero como no existe un verbo simple correspondiente, el valor del prefijo se desdibuja y pierde motivación; el verbo ya no se siente como compuesto, sino como una unidad de sentido.

En alemán la motivación de los prefijos se mantiene en numerosos verbos, aunque es posible distinguir varios grupos<sup>11</sup>:

a) Verbos motivados cuyos prefijos coinciden con adverbios de dirección: HINAUF, HERAUF, HINUNTER, HERUNTER, HINAB...

b) Verbos motivados cuyos prefijos se corresponden con una preposición simple o una partícula adverbial: DURCH, WIDER, NACH, UNTER, AUS...

c) Verbos motivados con prefijos no separables: *entlaufen, zerteilen, verirren, betreten*. El acento recae sobre la raíz verbal y no sobre el prefijo, como en los casos anteriores.

El valor que estas prefijaciones confieren a los diferentes verbos varía según los casos. En los verbos de dirección del primer grupo, las prefijaciones marcan nítidamente los puntos por los que transcurre el desplazamiento. El grado de motivación es tal que las prefijaciones se corresponden con representaciones reales (tal y como ocurre en español con los prefijos *sobre-*, *trans-*, *retro-*).

En los verbos del segundo grupo, sin embargo, el prefijo muestra una mayor conexión con el verbo (algunos de ellos no pueden ser separados de su base verbal y forman una unidad de sentido) e incluso su valor semántico puede estar condicionado por el valor del verbo. Normalmente aportan significados aspectuales, aunque no se descarta que puedan marcar direccionalidad. Por ejemplo, el verbo *austrinken* conjuga la posibilidad de dirección (*trinken*=beber/*aus*= de) y la de aspecto (*austrinken* acabar completamente una bebida, ‘aspecto terminativo’). Algo similar sucede con el verbo español *trasponer(se)*, donde se actualizan los valores aspectuales (“quedarse como dormido”) y de movimiento (“cambiar una cosa de un lugar a otro”).

Los prefijos del tercer grupo contienen mayoritariamente los valores de aspecto y modo: *zerlesen* (gastado, manoseado por muchas lecturas); *erhaschen* (coger al vuelo).

11. Cfr. STAUB, M. *op. cit.*, pp. 21-33; cfr. WOLL, D. “‘Umsphixt’ e ‘circumfingead’”. Verbos prefixados alemaes e combinações afins e sua tradução portuguesa”, Separata de *Biblos*, LII, Coimbra, 1976, pp. 41-68.

### 3.3. Adverbios de dirección:

en alemán se diferencian claramente los adverbios de dirección y los adverbios de estado, cosa que no ocurre en las lenguas románicas<sup>12</sup>. Los adverbios de dirección (dinámicos) se ha formado por analogía con ciertos adverbios de estado que expresan una orientación polar en el espacio (punto de partida/punto de llegada): *DORT-HIER*>*HIN-HER*; *DRINNEN-DRAUSSEN*>*HEREIN-HERAUS*, *HINEIN-HINAUS*<sup>13</sup>. Y esta polaridad está ligada inseparablemente a la polaridad dinámica del *AQUÍ* (HIN)-*NO AQUÍ* (HER) del sujeto sustentada, a su vez, en la polaridad estática *HIER-DORT* (punto de partida-aquí del locutor/punto de llegada-no aquí del locutor). La combinación de estos adverbios (a la vez prefijos) con un verbo de desplazamiento ofrece una información muy precisa del lugar que ocupa el sujeto referencia del movimiento y de la dirección de partida o llegada del mismo<sup>14</sup>. En español, sin embargo, es el verbo el que determina en todo momento la dirección, dado que los adverbios *AQUÍ-AHÍ-ALLÍ* se utilizan indistintamente en el desplazamiento o en el reposo: *voy allí/está allí*.

### 3.4. Complementos preposicionales:

A diferencia del alemán y del francés, lenguas (sobre todo el alemán) que tienen la posibilidad de expresar el movimiento no sólo con el verbo, sino también con sintagmas preposicionales, en español es el verbo el que determina si el sintagma expresa un contenido locativo o un contenido directivo, pues no siempre se distingue preposicionalmente el reposo del movimiento: *entrar en casa/estar en casa*. A esta dificultad hay que añadir los valores espaciales que la alternancia acusativo/dativo introduce en alemán<sup>15</sup>.

Para reducir la casuística que supondría la comparación de ejemplos, R. Savary<sup>16</sup> propone una oposición amplia entre los términos *estático/dinámico* (mantenimiento/no mantenimiento de una situación). El término *dinámico* se define como un proceso en el que se distinguen tres estadios: *origen* (punto de partida), *desarrollo* (movimiento en curso desde un origen hasta un destino), *fin* (punto de llegada). Las preposiciones (estáticas o dinámicas) se incluirán -según su funcionalidad y significación- en los diferentes casos.

12. M. Staub ofrece una lista de adverbios según indiquen punto de partida, punto de llegada o punto a través del cual se desarrolla el movimiento; cfr. *op. cit.*, pp. 13-17.

13. Otros muchos adverbios dinámicos no tienen correspondencia con los adverbios locales estáticos: *HERBEI*, *HERAN*, *HINZU*, *HINDURCH*, *HERUM*, *HINWEG*. Cfr. CAROLI, F., "La notion de directionnalité dans les verbes de déplacement en allemand", en GUILLET, A. & LA FAUCI, N. (eds.), *Lexique-Grammaire des Langues Romanes*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 1984, pp. 1-35 (p. 7).

14. Estos adverbios tienen tal motivación y carga semántica que pueden ser utilizados sin un soporte verbal: *darf ich hier durch?* ¿me permite pasar por delante?.

15. Tradicionalmente la distinción preposicional alemana entre reposo/movimiento se articula mediante la distinción *WO?* (dativo, localización de un estado o proceso) *WOHIN?* (acusativo, dirección; término de un desplazamiento). Como demuestra R. Savary esta configuración es insuficiente, pues nos topamos con numerosos usos preposicionales bastante problemáticos; en primer lugar contamos con las preposiciones mixtas, algunos de cuyos empleos pueden responder tanto a *WO?* como a *WOHIN?*; en segundo lugar, existen otras preposiciones que no responden claramente a ninguno de los dos interrogativos: *AUS*, *VON*, *DURCH*, *ÜBER*, *ENTLANG*, *UM* y, sin embargo, aparecen en sintagmas preposicionales dinámicos; en tercer lugar, muchas preposiciones consideradas dinámicas (*GEGEN*, *ZU*) no expresan siempre un desplazamiento, sino que pueden ser utilizadas para situar un proceso en una cierta dirección: *Gegen die Berge hin wird der Himmel klares*; cfr. SAVARY, R., *op. cit.*, 157-216.

16. Cfr. *Ibidem*, pp. 160-210.

a) Origen: en alemán se emplea más frecuentemente *WOHER?* para preguntar por el origen; pero no es la única forma, pues hay casos en que se emplean los interrogativos *VON WO AUS?* y *VON WO AB?*. En español disponemos de la forma *¿DE/DESDE DÓNDE?* (asociada a verbos como *venir, caer, salir*) que corresponden a los usos espaciales de la preposición *DE/DESDE*. Frente al alemán, el español puede combinar estas preposiciones con algunas referencias espaciales: *desde delante, desde detrás, desde debajo, de/desde este lado*.

La diferencia entre las dos lenguas estriba en la funcionalidad mucho mayor y más precisa de las formas alemanas frente a las formas españolas: el español está limitado al uso de *DE/DESDE DÓNDE*; es decir, posee menos elementos, pero de empleo más frecuente; en alemán la combinación *AB, AUS, VON+SN* y *WOHER* es mucho más productiva para expresar distintas variantes: origen y procedencia (*Woher?*); punto de partida (*von*); salida y lugar de donde se extrae algo (*aus*).

b) Desarrollo: tal y como ocurría en el apartado anterior, el alemán no posee para este estado intermedio (desarrollo) un interrogativo-único, sino que utiliza las posibles combinaciones de las formas *DURCH* (desplazamiento por un interior) y *ÜBER* (desplazamiento por el exterior o superficie). El español cuenta con la forma *POR DÓNDE* para representar ambos casos: *voy a mi casa por el bosque* (interior); *fui por el camino hasta el río* (exterior); la preposición de este compuesto interrogativo puede combinarse en español con los adverbios locativos, posibilidad que le está negada al alemán; en todo caso estas preposiciones aparecen ligadas al verbo como prefijos (*durchkommen, vorbeikommen*), o bien pueden aparecer postpuestas: *Gehen Sie hinten durch*<sup>17</sup>.

c) Fin: tanto en alemán como en español resulta a veces complejo distinguir entre el desplazamiento que tiende hacia un punto y la orientación final o propósito, puesto que las preposiciones que se emplean en ambas lenguas pueden indicar ambos contenidos: *AUF/NACH* (dirección y finalidad, según los verbos); *AUF/ZU* (dirección o finalidad teniendo en cuenta la referencia al lugar); *A/PARA, HACIA/HASTA* (dirección o finalidad)<sup>18</sup>.

## II. MOVIMIENTO METAFÓRICO

Es un hecho innegable que la expresión del espacio (movimiento hacia) se utiliza en todas las lenguas para construir de forma metafórica situaciones no espaciales y

17. No ocurre lo mismo si se trata de una preposición de origen (*VON*) o de dirección (*NACH*).

18. Sobre el problema de la indistinción entre direccionalidad/finalidad en español pueden consultarse los siguientes trabajos: GALÁN RODRÍGUEZ, C. "Verbos de movimiento-preposición+infinitivo", en *Las oraciones finales en español. Estudio sincrónico*, Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 1991, pp. 107-120; LAMIROY, B. *Léxico y gramática del español. Estructuras verbales de espacio y de tiempo*, Barcelona, Anthropos, 1991; GALÁN RODRÍGUEZ, C. "Estructuras verbales intransitivas de espacio y tiempo: las preposiciones *A* y *PARA*", en *Anuario de Estudios Filológicos*, XV, 1992, pp. 55-68.

dominios abstractos<sup>19</sup>. Aunque no se reconozcan claramente por los usuarios más que ante las dificultades del aprendizaje de una segunda lengua o de una traducción, nos sorprendería el elevado número de estructuras de movimiento y lugar que empleamos inconscientemente para designar tiempo (*Lo tengo listo en una semana; Ich bin fertig in einer Woche*), afectos y sentimientos *Conmoverse; sich rühren*), el dominio de las ideas (*No me entra en la cabeza*) o la propiedad o adecuación (*Tu propuesta me viene al pelo; la falda te viene un poco ancha*).

El hecho de que los verbos de movimiento se muestren especialmente productivos en estos dominios parece sugerir que el tránsito del ámbito espacial concreto al ámbito abstracto se realiza mediante esquemas conceptuales compartidos por lenguas no necesariamente emparentadas cultural o históricamente; si bien -como demostraremos en la páginas siguientes- la organización estructural de este campo nocional difiere de unas lenguas a otras en proporción directa a su grado de proximidad o parentesco. Así como cada sistema lingüístico organiza el espacio real de un modo particular, la concepción del movimiento abstracto (al margen de la coincidencia en la repartición de los ámbitos) será también diferente, puesto que, en líneas generales, la expresión del movimiento metafórico se construye sobre esquemas sintácticos similares a los utilizados para designar desplazamiento real.

El campo más productivo en alemán y en español es el ámbito de las emociones (sentimientos, afectos), puesto que el significado del término 'emoción' y sus derivados está muy próximo a la noción original de movimiento<sup>20</sup>.

Aunque no es frecuente que el alemán emplee verbos simples de movimiento, como señalábamos al comienzo del trabajo, algunas expresiones metafóricas se construyen sin prefijación. *Mover (Bewegen)* es el verbo más neutro del grupo; suele emplearse en un sentido causativo (provocar agitación, inducir a alguien a hacer algo):

*Una vida agitada (movida)<sup>21</sup>/ Ein bewegtes Leben*  
*Le indujo a vender la casa / Er bewogt ihn, das Haus zu verkaufen*  
 (=Le "movió" para que vendiese)

19. Sobre esta cuestión pueden consultarse los siguientes trabajos: J. MOOIJ, *A Study of Metaphor*, New York, North Holland, 1976; H. MOLINO, F. SOUBLIN & J. TAMINE, "Présentation: Problèmes de la Métaphore", *Langages*, 54, 1979, pp. 5-40; A. ORTONY (ed.), *Metaphor and Thought*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979; G. LAKOFF & M. JOHNSON (1980), *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 1986; S. SACKS, *On Metaphor*, Chicago, Chicago University Press, 1981; J. VAN NOPPEN, *Tendances actuelles dans l'étude de la métaphore*, Bruxelles, Brussels Reprints in Linguistics, 1984; I. BOSQUE, "Usos figurados de los adjetivos que denotan dimensiones físicas", en *Philologica Hispaniensia in honorem Manuel Alvar*, II, Madrid, Gredos, 1985, pp. 63-80; W. PAPROTTE & P. DIRVEN (eds.), *The Ubiquity of Meaning*, Amsterdam, Benjamins, 1985; M.A.K. HALLIDAY, *An Introduction to Functional Grammar*, London, Edward Arnold Publishers, 1985 (especialmente el capítulo X "Beyond the clause: metaphorical modes of expression"; B. LAMIROY, "Les verbes de mouvement: emplois figurés et extensions métaphoriques", *Langue française*, 76, 1987, pp. 41-58.

20. Cfr. D.R.A.E., vid. sub *Conmover* (perturbar, inquietar, alterar, mover fuertemente o con eficacia (...)). *Mover* a compasión); cfr. D.R.A.E., 1992, p. 383; resulta curioso que en esta definición se incluya el uso "mover fuertemente" más próximo al valor original de *agitar*, como movimiento real, entre varias acepciones de movimiento figurado.

21. En español ha hecho fortuna recientemente la forma sustantiva femenina del participio *-movida-* para indicar un tipo especial de actividad social (generalmente nocturna) que se adjetiva con gentilicios: *La movida madrileña, la movida cacereña*. No obstante, este término puede designar también todo tipo de actividades de carácter cultural (nuevas corrientes y tendencias, especialmente) e incluso situaciones de agitación o dificultad: *"Y nos pillaron copiando. No veas la movida que se organizó."*

Un sentido similar tienen las expresiones con los verbos *traer/llevar* (*bringen/tragen*):

*Esto nos traerá algún disgusto / Das wird uns noch viel Ärger bringen*  
*El tiempo nos traerá calor (frío) / Das Wetter wird uns Hitze (Kälte) bringen*

Algunas de estas expresiones se traducen al español mediante un verbo prefijado

*Sein Tod hat mich sehr tief bewegt / su muerte me ha conmovido*  
*Vor Freude bewegt / estremecido de alegría*  
 (<ex-tremiscere, ‘comenzar a temblar’)  
*Die Expedition wird Gefahren mit sich bringen / La expedición conlleva riesgos*  
*Das bringt Nachteile mit sich / Esto conlleva (implica) inconvenientes*

cuyo valor etimológico apenas es perceptible por los hablantes, pues funciona como una unidad de sentido. En alemán, sin embargo, las construcciones prefijadas tienen un grado superior de motivación; casi todas las preposiciones y adverbios que acompañan a estos verbos tienen un sentido local (desplazado luego al ámbito temporal y nocional):

*Der Dichter bringt seine Gedanken zu Papier / el poeta puso por escrito sus pensamientos*

*Er brachte kein Wort heraus / no emitió (dijo) ninguna palabra*

*Die Sekretärin hinterbringt dem Chef, was ihre Kollegen über ihn sagen / la secretaria fue por detrás (acusa, traiciona) a sus compañeros ante el jefe*

*Der Fall geht mich nichts an / el asunto no va conmigo (no me concierne)*

*Ihm geht ein Licht auf / le vino la luz (comprendió algo)*

*Der Arzt hat den Kranken durchgebracht / el médico ha sacado al enfermo adelante (ha curado al enfermo)*

*Er ist über meine Frage hinweggegangen / no me ha respondido (“ha pasado” de mi pregunta)<sup>22</sup>*

Frente a los usos motivados del alemán en los que cada prefijo designa un sentido especial y particular del movimiento, el español utiliza verbos absolutos (poco orientados) cuyos valores metafóricos se desprenden del contexto o de la estructura de cada construcción.

Como señalábamos en las primeras páginas, la lengua española tiende a presentar el movimiento (incluso el movimiento real) de forma abstracta e imprecisa. Se emplea un número reducido de unidades con un valor muy general, mientras que el alemán selecciona un término específico para designar cada concepto.

La conceptualización del movimiento es tan determinante en español que incluso se utilizan verbos de este campo para designar expresiones de propiedad y adecuación o expresiones causativas donde el alemán emplea verbos de estado normalmente:

22. Cfr. K. MEIL & M. ARNDT, *ABC der starken Verben*, Max Hueber Verlag, 1986.

*Le viene a contrapelo* / Es passt ihm nicht  
*Venirle algo grande a alguien* / Eine Nummer zu gross für jemanden sein (etwas zu gut für jemanden sein)  
*Me viene de perlas* ( das passt mir ausgezeichnet)  
*Sin venir a cuento* / ohne etwas damit zu tun haben  
*Traer a alguien loco, de cabeza* / Jemandem ganz verrückt machen  
*Traérselas* / Schwierig sein; kompliziert sein<sup>23</sup>

A pesar de las diferencias estructurales entre ambas lenguas, se observan algunas coincidencias. Cualquiera que sea el dominio semántico al que se refiere el verbo metafórico, la transferencia semántica consiste generalmente en concebir el fenómeno abstracto como el objeto mismo del movimiento, esto es, como un objeto transportable en el espacio:

*El cargo le viene grande*  
*Esto nos traerá problemas*

En este sentido, los procesos señalados se conciben mayoritariamente desde el punto de llegada y no desde el punto de partida<sup>24</sup>. Un objeto inanimado (sea 'idea' o 'sentimiento') no puede ser nunca Agente semántico; por tanto, la "acción" que refiere se interpreta como un resultado y no como un desarrollo. Este resultado (punto final del movimiento) se circunscribe a los límites del dativo que se correspondería (como punto final) con el complemento locativo (en caso de que lo hubiera) de los verbos de movimiento real:

*Trajo la silla a la cocina / tus bobadas nos traen de cabeza*  
*Pasó por delante / me pasó por la imaginación ir a verte*  
*Han venido al pueblo a descansar / a mí ni me va ni me viene*

Por este motivo, un gran número de verbos de movimiento metafórico se construyen con un incremento pronominal reflexivo que origina un cambio de significado: *poner/ponerse cómodo*; *traer/traérselas*; *llevar/llevarse bien*; *tragen* (traer)/*sich tragen* (proponerse); *vertiefen* (ahondar)/*sich vertiefen* (enfrascarse).

## CONCLUSIÓN

Los límites de espacio de que disponemos no han permitido que dediquemos una mayor atención a algunos de los problemas aquí esbozados, pero que trataremos en futuros trabajos de investigación: la deixis espacial en ambas lenguas, el movimiento y

23. Cfr. E. RENNER DE HERNÁNDEZ, *Diccionario de modismos y lenguaje coloquial español-alemán*, Madrid, Paraninfo, 1991, p. 306.

24. Así se explicarían los valores causativos y de propiedad de estos verbos. Los sentimientos, por ejemplo, se conciben como provocadores de un movimiento o de un cambio en la persona que los sufre (son objetos transportables: *Sein Tod hat mich sehr tief bewegt* (su muerte me ha conmovido profundamente).

desplazamiento corporales y las variantes estilísticas de los verbos más frecuentes. En este breve estudio hemos optado por ofrecer una visión muy general de algunas cuestiones relacionadas con la expresión de movimiento que se conforman de manera diferente en ambas lenguas. No obstante, y como señalábamos al comienzo del trabajo, no se trata de contrastar la perfección o imperfección de las lenguas para la formulación de relaciones semánticas, sino de analizar qué mecanismos formales ofrece cada una de ellas para canalizar contenidos similares.

Ambas lenguas comparten los rasgos fundamentales del Movimiento, esto es, en ambas lenguas existe un sujeto activo que realiza un desplazamiento orientado en función del punto de partida, del transcurso del movimiento o del punto de llegada; sin embargo, ambas lenguas se diferencian en el sistema de relaciones que se establecen entre los elementos que conforman el movimiento:

1. En español es mucho más común el empleo de verbos de movimiento simples para expresar la dirección y el movimiento metafórico incluso sin la ayuda de complementos. Estos verbos carecen de marcas modales (aunque hay variantes estilísticas) y, si éstas aparecen, se recurre a construcciones analíticas. En alemán, por el contrario, la marca de modalidad del movimiento es un rasgo inherente de algunos verbos, pues sirve para especificar la manera en que se realizan los desplazamientos.

2. La prefijación no desempeña en español un papel muy activo. Los prefijos latinos se han aglutinado a la base verbal y sólo en muy contados verbos se perciben como un compuesto. Es mucho más frecuente que los prefijos formen con el verbo una unidad semántica. En alemán, la prefijación es muy intensa. No sólo determina la dirección del verbo, sino que permite situar el movimiento en relación con el sujeto. En este sentido, la prefijación alemana contiene un grado superior de motivación.

3. El sistema adverbial de ambas lenguas tampoco coincide. Mientras en alemán se distinguen claramente los adverbios estáticos de los adverbios dinámicos, en español es preciso recurrir a refuerzos preposicionales o al sentido del verbo en los contextos en que se emplee.

4. La concepción del "lugar" es distinta en los dos idiomas. En alemán, es el lugar (en combinación con las marcas dinámico/estático del verbo) el que selecciona una preposición específica: *auf den Stuhl/in den Sessel* (en la silla, en el sillón); *auf der Strasse spielen/im Hof spielen* (jugar en la calle, en el patio). En español el lugar se entiende desde la perspectiva del movimiento (es el verbo y no el lugar el que selecciona la preposición) y, por tanto, tienen una vinculación menor con el lugar<sup>25</sup>.

5. En líneas generales, las diferencias entre ambas lenguas se sustentan sobre los siguientes principios: los verbos españoles pertenecen al plano abstracto de la lengua (son una posibilidad que se concreta en el contexto, pues presentan las acciones de forma abstracta) y son en su mayoría arbitrarios. Los verbos alemanes tienen un grado superior de concreción y motivación.

CARMEN GALÁN RODRÍGUEZ

25. En francés, por el contrario, se establece una vinculación mayor entre el lugar y la preposición y la elección de ésta se determina atendiendo al lugar de que se trate: *Je suis dans la cour* (estoy en el patio); *Je sors dans la cour* (salgo al patio); *Je me promène dans la cour* (me paseo por el patio); cfr. POTTIER, B., *Systématique des éléments de relation*, Paris, Klincksieck, 1962, p. 339.